

ya aparición próxima nadie podía prever en el siglo de san Vicente Ferrer, son en el día manifiestos. Por consiguiente fué muy veraz el enviado del cielo, al anunciar la proximidad del juicio, ya que la conmoción general del mundo, y el principio de su fin, y los signos precursores del uno y de la otra debían seguir tan de cerca sus formidables predicciones.

XX.

Pero salgamos del orden tradicional, y, si así se quiere del terreno de las opiniones, y entremos en el de la certidumbre y de la fé. Las sagradas Escrituras nos revelan dos nuevos signos, como precursores infalibles y verdaderamente característicos de la gran catástrofe, y forman parte de la misma doctrina de la Iglesia católica. El primero es la predicación del

Evangelio en toda la tierra: *Este Evangelio del reino, nos ha dicho el Criador de los hombres y de los siglos, será predicado en todo el mundo en testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá la consumación* (1). El segundo es la apostasía general, que en varias partes del cristianismo será completa, porque serán dominadas enteramente por el error, y desde ellos se comunicará á los otros produciendo una extenuación universal de la fé. Volvamos á la historia.

Tercer signo: *La predicación del Evangelio en toda la tierra.* No habia concluido aún el siglo, que vio pasar al Angel del juicio, y todo prepara el cumplimiento rápido de su palabra: es agitado el mundo con un movimiento desconocido, y se parece á un viejo que tiene el presentimiento de su fin. Vasco de Gama dobla el cabo de Buena esperanza, y abre un ancho camino para llegar hasta los mas apartados países del inmenso Oriente; y Cristóbal Colon, como por un milagro, hace salir un nuevo mundo del seno de los mares occidentales; y hé aquí que el Evangelio, que des-

(1) Matth. xxiv, 14.

bre la Iglesia, y se levantan á porfía legiones de misioneros, que salidos de todas las partes de la cristiandad, van á descubrir nuevas plazas. No parece sino que el divino Pastor lleva mas prisa que nunca en llamar á sus ovejas, y en cumplir plenamente su prediccion: tanto es lo que está cerca la hora postrera.

Es cosa sorprendente, y quizás nunca oida en los fastos de la Iglesia, el que al dia siguiente de una revolucion, rápida como el relampago, y terrible como el rayo, revolucion que haciendo trizas en tres dias de tres generaciones de reyes, había sepultado bajo sus sangrientas ruinas el antiguo trono de san Luis, que algunos miraban como el pedestal necesario de la Iglesia; que al dia siguiente, repetimos, y aun el mismo dia de esta catástrofe, sea cuando en la tribu santa se reanima con un nuevo ardor el celo del apostolado!

Aquí los guarismos son mas elucuentes que las palabras. Mientras que desde 1815 á 1830, el seminario de las misiones extranjeras no había enviado á las naciones infieles sino cuarenta y seis apóstoles; desde 1830 á 1836, hizo partir sesenta y seis:

mientras que el orden de san Lázaro no había contado mas que siete misioneros desde 1815 á 1830, desde este á 1835 contó mas de cuarenta. Y como si no fuese bastante esto, se van despertando las antiguas órdenes de misioneros: se forman otras nuevas; y compitiendo todos en celo, y aprovechándose de esta calma inexplicable (*) de que goza el mundo de treinta años á esta parte, á pesar de haber tantas causas de guerra y tantos principios de rebelion, se apresuran á marcar con la señal del Cordero los escogidos, que están dispersos en los cuatro vientos; y seguramente que pronto faltará mundo á la ambicion de estos conquistadores de almas. Desde las heladas montañas de la América septentrional hasta las abrasadas llanuras que riega el Ganges; desde las islas de la Oceania hasta la Corea; desde el Tibet hasta el cabo de Buena esperanza, halladnos, si podeis, algunas tierras lejanas ó espantosas, en las cuales hayan temido aquellos de publicar el Evangelio y de regarlo con su sangre.

[*] Téngase presente que este discurso lleva la fecha de 8 de junio de 1844.

[Nota del Traductor].

Hay una circunstancia, cuya oportunidad, haciendo todavía mas maravilloso este vuelo apostólico, sirve para hacer mas visible el designio del supremo Juez. Cuando en 1830 el Gobierno francés estaba retirando á las misiones su apoyo y las limosnas, que siempre les habian acordado los reyes cristianísimos; cuando á consecuencia de esta medida se pensaba en cerrar el seminario de las Misiones extranjerías; hé aquí que una obra claramente providencial, una obra desconocida en los fastos de la Iglesia, una obra débil y oscura en su principio, toma de repente y contra todas las previsiones humanas, un aumento inexplicable. La Obra de la Propagacion de la Fé, que en 1830 apenas recogia algunos centenares de miles de francos, cuenta al presente por millones sus entradas. Gracias á este concurso maravilloso de los hombres y de la providencia, el sol de la verdad marcha rápidamente hácia el término de su carrera; y dentro de poco acabará de iluminar con sus divinos rayos á todos los países, que visita y fecunda el sol de la naturaleza. La llegada del Evangelio á las extremidades del mundo es el signo anunciado por Dios tanto del reino anticristiano, como de acercarse la consumacion de los tiempos; y este

signo es el espectáculo, consolante y terrible á la vez, que se presenta hoy á nuestra vista (1).

XXI

Hay un cuarto signo mucho mas alarmante y no menos significativo: *la apostasia general*. La predicacion del Evangelio en toda la tierra es la condicion preliminar de la ruina del mundo; pero la apostasia será su causa. Porque habiendo sido hechos para Jesucristo todos los siglos y todas las naciones; cuando ya no se cuente para nada con Jesucristo, habrá perdido el mundo la razon de su existencia.

(1) La duda de si hay quizás algunas naciones desconocidas hasta el presente, que no hayan entrado en el cristianismo; y que la predicacion del Evangelio no deba entenderse solo de una predicacion efímera, sino de una profesion pública de la Religion, no toca á la certitud del hecho que notamos; porque una cosa es la aparicion del reino anticristiano, y otra el que llegue este al apogeo de su poder. El primero de estos sucesos debe preceder

de mucho tiempo estaba como estacionario en el seno de Europa, vuelve derrepente á tomar su carrera á pasos del gigante. Sobre las alas de los vientos vuelan legiones de apóstoles, que van á regar con su sangre la cruz que plantaran sus manos en la inmensa América, y se postran innumerables tribus al pié del árbol sagrado. Mientras que la divina antorcha penetra hasta el interior del Occidente, se adelanta con la rapidez del rayo hasta las playas mas remotas del Oriente. Francisco Javier ha evangelizado á cincuenta reinos, ha bautizado á un millon y cien mil idólatras; y cuando muere Javier se sobrevive á si mismo por medio de millares de apóstoles (*).

(*) ¡Qué consolador es para un español, que siente circular en sus venas la sangre no degenerada de los católicos españoles del siglo XVI, el ver que Vasco de Gama, que abre al Evangelio las puertas del Oriente, es un español; que Cristóbal Colón, que le descubre un nuevo mundo, aunque no nació en España, fué adoptado y protegido por nuestra patria para realizar sus inmensos proyectos; que los primeros apóstoles de la América, y su inmensa mayoría son españoles; que son españoles un Francisco Javier, y una gran parte de los que evangelizaron el Oriente! ¡España! ¡ó dulce patria mia! acuérdate que ninguna

Así, en pocos años es adorado Jesucristo por pueblos enteros de fervorosos neófitos en los puntos mas opuestos del globo; y da un paso inmenso el Evangelio en su carrera que estaba predicha por toda la tierra. Luego es verdadera la palabra del Angel del juicio; y lo que la hace cada dia mas cierta es la continua rapidez de este movimiento propagador. Habiéndose vuelto á comenzar en el siglo XVI, con un ardor prodigioso, la predicacion del Evangelio á las naciones infieles; léjos de alojarse ha tomado una nueva actividad, y son tales sus

de tus glorias es filosófica, sino que todas son cristianas catolicas. Otros se envanecerian con lo que tú desprecias, y esos otros son aquellos; á quienes en todo vas pareciéndote, los franceses. Acuérdate que el español, el Angel del juicio, el gran Vicente Ferrer, hizo resonar primera y principalmente en tí su voz de trueno, anunciandote la proximidad del juicio, que do ciles á ella nuestros padres, se hicieron dignos de que el Espíritu de Dios trabajara tal vez mas en España para prevenir la última catástrofe, que en todo el resto de la cristiandad; y que por lo mismo sería mas criminal, si no signiera sus huellas, ó imitaras, por el contrario, la apostasia de las demás naciones.

Nota del Traductor
Cortés á López, 14 de Mayo, 1821.

progresos para demostrar que en el día de hoy el Evangelio acaba de dar la vuelta al globo.

Partiendo de los tiempos apostólicos, seguid hasta nuestros días la historia del Asia (1), de la Europa, del África y de la América: puede asegurarse que haya una sola nación en estas cuatro partes del mundo, que mas tarde ó mas temprano, no haya visto brillar el sol del Evangelio? Falta la quinta parte, que es la Oceania; mas apenas acaba de ser descubierto, y ya se la ve atravesada en todas las direcciones por los mensajeros de la buena nueva. Paraos á contemplar sus numerosos archipiélagos; y en todas partes descubriréis alguno de nuestros celestiales pescadores, que está sacando de aquellos vastos mares, no ballenas ni perlas, sino almas teñidas con la sangre de Jesucristo.

[1] Hay monumentos auténticos que prueban que desde los primeros siglos el Evangelio ha sido predicado en la China; y que ha habido allí cristianos é iglesias: Olim fuisse [in China] christianos, Christianique ecclesias, certis testimoniis ostendit noster Nicolaus Trigaultius, lib. de Fide in China propagata; idemque probat inscriptio lapidis nuper in China inventa, quae plane testatur Evangelium in ea praedicatum á viris apostolicis. *Cornel, á Lapid, in Matth. xxiv, 14.*

Y por cierto que no ha sido infuctuosa su pesca. Podríamos hablar de los progresos maravillosos que está haciendo el Evangelio en la Australia y en las islas de Sandwinh, cuyos neófitos recuerdan el fervor de los primeros cristianos: podríamos contar la conversion total de las islas de Gambier, cuyos dioses prisioneros han sido enviados á Roma: tal vez el Evangelio no habia adelantado nunca con paso tan rápido desde la predicacion de los Apostóles.

¿Qué corazon cristiano hay que no salte de gozo al contemplar de algunos años á esta parte tantas maravillas, obradas como por encanto? Pero ¿qué espíritu reflexivo puede ver sin un religioso espanto como crecen con tanta rapidez los signos ciertos de la consumacion de los siglos?

Y si con todo eso, en las cinco partes del mundo, pudiera quedar algun rincon de tierra aislado, ó alguna isla perdida en medio del Océano, á donde no hubiese penetrado todavía la palabra Evangélica, no es posible que permanezca largo tiempo extranjera á su luz. Porque de algunos años á esta parte parece que el Espíritu del cenáculo ha bajado de nuevo so-